

POR MONICA

ES REGIA LA TELEVISION

AYER debutamos en tevé Bobbie, Tanacha, Agustina y yo. Tuvimos un éxito brutal, era lo que le faltaba a los canales, gente bien, pero bien, nada de falsas imitaciones. Por de pronto, decidimos con Bobbie que ya era hora de mostrarle a la teleplatea lo que es una casa bien, pero bien. Nada de esos horribles sillones puntiagudos de colores claritos, cachirulos, donde uno tiene la impresión de estar sentada sobre un hule impermeable, una precaución excesiva entre gente civilizada. Entonces llevamos al canal en cuatro camiones algunas cosas que desde el pique le darían el tono a nuestra audición: un piano de cola Steinway, el mismo que utilizó el príncipe de Edimburgo en lo de Bobbie para tocar el picadito; siete alfombras persas legítimas de varios colores degradé (ché, los colores no se ven! —decía Bobbie— pero yo la convencí que: no se verían los colores, ¿pero y la trama?); una cómoda Boule firmada (la firma no se vé, se quejaba Bobbie; bueno, ¿pero y el trabajo de marquetería? ¿Y los cajones- secretos?) y dos silloncitos auténticos de mitad de la segunda época de Desiderio de Roilley-Perifort, el gran ebanista de ese rey que murió tan mal, en la guillotina, ¡qué brutos, ay, qué brutos! Todo eso —decía Agustina, que sabe un kilo de esas cosas— es regio para decir delante de la cámara. De paso que pedimos ayuda para los pobres desvalidos del Paso de la Cachanga, comentamos lo de Desiderio de Roilley, etc.

Salió bárbaro. Para empezar, para dar la sensación de un verdadero hogar, la pusimos a Tanacha sentada delante de la máquina, como alguien que se dispone a mirar televisión. ¿No era una idea bestial? Algo completamente audaz, encontré. Tanacha tiene 95 años y un mundo bárbaro, ha viajado toda su vida, ha estado casada siempre con embajadores. No es muy joven, pero da ese no sé qué racé, imposible de imitar. Lo cierto es que Tanacha se instaló en la chaise-longue como si fuera Madame Récamier en sus últimos años de esplendor. Tenés que mirar a la máquina como si estuvieras en tu casa— le dijimps. Entonces Tanacha se sentó, cruzó pierna, acomodó brazo, cerró párpado y se quedó profundamente dormida. Luego, Agustina y yo teníamos que hacer la sección cocina. Pusimos las cacerolas sobre la cómoda Bou-

lle, porque Bobbie con tanto que hacer se había olvidado de la cocina; pero eso se lo imaginan los telespectadores, a nadie se le va a ocurrir cocinar sobre una cómoda que vale \$ 150.000.

Bobbie en su vida ha batido un huevo, ni tiene la menor idea de lo que es una sartén; ¿pero no es mejor mostrar ante la máquina a una señora bien dispuesta a aprender que una señora mal que sabe demasiado? Todo lo que tenés que hacer —le dije— es ir alcanzándome lo que yo te pida.

Vamos a hacer unos merengotes, son riquísimos y salen muy baratos. (Esto es importante: recetas que no cuesten mucho). A ver, alcanzame cuatro docenas de huevos, el azúcar y el relleno de almendras— le dije a Bobbie. Yo no sé qué estaba pensando Bobbie cuando llevó la cómoda al canal.

Abrió todos los cajones, uno por uno, y no aparecían ni los huevos, ni el azúcar, ni nada, y yo esperando con la batidora en la mano delante de la máquina. Cada vez más nerviosa, Bobbie tiraba de los cajones hasta que ¡zás! saltó uno de los secretos y un precioso soutien color lila— el color de la lengerie de Bobbie, naturalmente— apareció in fraganti. Yo la miré, no dije nada, agarré el soutien y lo metí dentro de la batidora. Estos merengotes son sin relleno— expliqué, mintiendo descaradamente.

La que salió brutal fue la sección decoración de interiores a cargo de Agustina, que tiene un geito especial para convertir cosas horribles en cosas horribles, pero lindas.

La palangana está un poco fea —decía ante la máquina que reflejaba uno a uno los descascarnes de un tacho. Pero hoy en día no se puede tirar nada a la basura. ¿Saben cómo hago yo para convertirlo en un maravilloso centro de mesa? Nada más fácil. La cubro totalmente de orquídeas salvajes y tulipanes venidos de Holanda en avión. ¿Quién va a sospechar que es una palangana vieja?

OPERACION OBESIDAD (III)

CALLE/ICI PARIS



—¡Esto debía ocurrir, Adelat... ¡Has llevado demasiado lejos tu tratamiento para adelgazar!